

MONUMENTOS TOTONACOS

“LAS PALMITAS”

POR EL LIC. RAMON MENA,

PROFESOR JEFE DEL DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA
DEL MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

Existe una serie de monumentos arqueológicos, definitivamente totonacos, y a los que el vulgo viene de tiempo atrás denominando “PALMITAS,” acaso por la semejanza que de momento presentan con la hoja de una palmera.

Es ya cosa bien averiguada que estos monumentos son por lo común deidades de los totonacos y estuvieron alojadas en los nichos de la Pirámide del Tajín, en Papantla. Los señores Tremari de este lugar encontraron Palmitas en los nichos de la Pirámide y sabemos por el gran Paso y Troncoso, de ascendencia totonaca, que fue “el Tajín, Santuario de la Nación.”

La idea que presidió tal vez a la figura espatuliforme de estos monumentos es la de un espaldar en forma de mitra prolongada hacia arriba, haciendo el todo algo semejante al amacalli de los nahuas.

Tanto el remate superior cuanto la base de sustentación que es plantipediforme humana, resultan características de las cosas totonacas.

Sentado lo precedente, paso a ocuparme en el estudio del ejemplar número 1-2 del estante 1 de la Colección Totonaca de este Museo.

Se trata de un monolito de andesita de hornblenda micácea y que mide de alto 0m. 49.

ancho 0m. 16.

Alto de la estatuita 0m. 23.

Cuerda de la mitra 0m. 24.

Descripción.—Cara anterior.—Individuo varón, de frente, esculpido casi

en bulto redondo; lleva maxtlatl y una capa de bandas longitudinales sujetas a una cuerda, anudada sobre el pecho; con la mano derecha empuña un cetro cónico. La cabeza va tocada con un capacete cónico hecho como de cortezas de árbol, que cuelgan a los lados y atrás de las orejas que llevan orejeras discoidales. La mano izquierda cuelga en actitud natural y un poco hacia delante.

El capacete se prolonga hacia arriba en una estrecha saeta o fisga en bajo relieve y que casi toca la orilla de la mitra.

El personaje está parado sobre sus dos pies apollados en un escabel que tiene en relieve el signo *malinalli*.

A uno y a otro lado del personaje los relieves de perfil de dos danzantes que cubren su cabeza con una gran máscara de *quecholli* orlada con alas de itzpapalotl y signos de humo y plúmas de quetzal.

Las caras laterales del escabel son signos del humo.

Cara posterior.—Es planiconvexa y el tercio superior en unos 28 centímetros está ocupado por el bajo relieve de un guerrero águila, de frente y con la cabeza y los pies de perfil. Este guerrero lleva en la mano derecha y tomada de los cabellos una cabeza humana y con la mano izquierda empuña por el centro un cuchillo de pedernal. Busto, brazos y piernas desnudos y a la cintura el maxtlatl y una nagüilla que parece de corteza; ajorcas de cuentas esféricas y cilíndricas y cacles de alta talonera y elegante nudo: todos los huecos están llenados con el signo del humo. El guerrero tiene también el signo de la palabra.

Interpretación.—Se trata indudablemente de una de las Deidades de la veintena *Quecholli* y en cada final de decena había suntuosas fiestas de factura de flechas y de caza; no hay que olvidar que el mismo Durán traduce *Quecholli* por "flecha arrojadiza" que parece ser el remate del tocado de este dios de la veintena, que resulta TLAMATZINCATL, que era también advocación de Tezcatlipoca, y por eso la repetición de los signos *poctli*.

Cada personaje con su máscara de *Quecholli* (platlalea ajaja) representa una mitad de la veintena.

El tocado cónico, el cetro de la misma forma y el signo *malinalli* de la peana tienen relación con los dioses creadores y del fuego de los que Matlalzincatl (el cazadorcito) es también advocación.

Del sacrificio humano en las fiestas de la veintena responde el sacerdote sacrificador (un guerrero) llevando la cabeza del sacrificado y el cuchillo del sacrificio en la cara posterior del monumento.

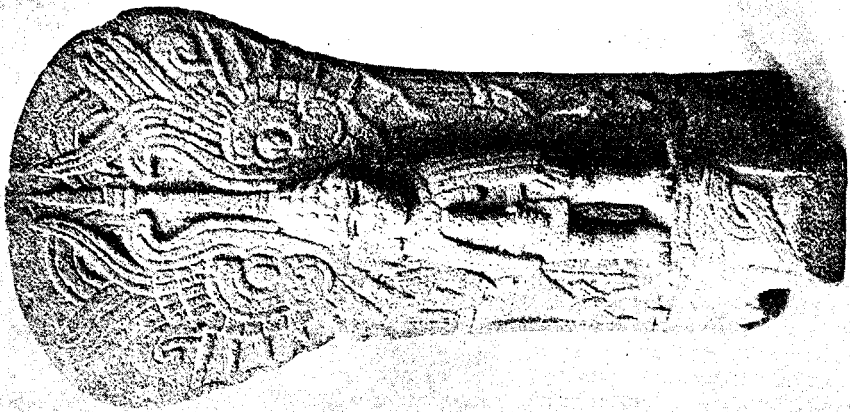
La indumentaria, mitad totonaca mitad nahua, importa por ese concepto para la Arqueología.

Cuanto a deidades es de explorada arqueología que los totonacos (*tótlí-nacá*, tres corazones o pueblos) adoptaron, tal vez desde Teotihuacán, 1240 antes de Jesucristo, el Panteón de los Nahuas, y conservaron en la representación escultural una morfología absolutamente totonaca.

Desde 1752 José Zambrano Bonilla, "Arte de la lengua de naolingó," dijo: "los totonacos tienen una civilización que les es propia."



Reverso.



Avverso.

Palmita Totonaca.

